“Histórias do Trabalho no Sul Global”
“Historias del Trabajo en el Sur Global”
“Labour Histories from the Global South”
I Seminário Internacional de História do Trabalho
V Jornada Nacional de História do Trabalho
Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis
25-28 de Outubro de 2010

De urgencias y necesidades. Los sectores populares montevideanos a través de la documentación de una asociación vecinal: el caso de la comisión fomento Aires Puros (1938-1955)

Nicolás Duffau

El barrio Aires Puros, una pequeña zona de la periferia de Montevideo fundada en 1908, cuenta desde enero de 1938 con una asociación vecinal: la Comisión Fomento Aires Puros, integrada mayoritariamente por trabajadores[1]. En nuestra comunicación, a

[1] Una tarea conexa en nuestra investigación fue determinar la ocupación de la mayoría de los integrantes de la asociación vecinal, pese a que no contamos con referencias para todos los casos. Hasta el momento identificamos los empleos de algunos de los integrantes del Consejo Directivo de la Comisión, entre los cuales podemos destacar: Miguel Coitinho (distribuidor de productos de granja), Omar del Puerto (albañil), Héctor Iraola (empleado en una carpintería), Joaquín Moreno (agente inmobiliario), Juan Antonio Nogara (operario de *Remolacheras y Azucareras del Uruguay Sociedad Anónima*), Orlando Pisciottano (sastre), Rubén Rodríguez (operario de la fábrica TEM),

través del análisis de la documentación que se conserva en la institución, atenderemos los objetivos que la asociación vecinal se propuso durante el período estudiado, para comprender cuáles fueron los intereses que indujeron a un grupo de vecinos a formar una asociación barrial dispuesta a paliar lo que entendían como urgencias que limitaban el progreso de la zona, como ser las carencias en el alumbrado, el saneamiento, la higiene pública, el transporte. De forma paralela al reclamo de mejoras en aspectos de la vida material encontramos otras problemáticas definidas como necesidades de sociabilidad, vinculadas a las actividades recreativas que eran atendidas con la misma preocupación que las anteriores.

En algunos barrios de Montevideo con actividad industrial y fabril se conjugó la pertenencia a un espacio barrial y la condición de asalariado como una realidad de la vida cotidiana. En determinadas zonas (el Cerro, La Teja, La Unión, Nuevo París) se produjo el entrelazamiento natural de la convivencia, la amistad y la familiaridad con las características de la comunidad del trabajo y sus reivindicaciones. En estos barrios había un personaje omnipresente: la fábrica; por tanto, las instituciones barriales fueron atravesadas por la suerte de sus trabajadores-vecinos, empeñados muchas veces en luchas sindicales. Lo interesante de Aires Puros es ver qué ocurrió en las zonas habitadas por trabajadores en que la identidad no estaba marcada por la existencia de un emprendimiento fabril y las consecuencias sociales (enfrentamientos con la patronal, solidaridad, actividades sindicales) que ello implicaba.

Este tipo de abordaje permite un cruce constante entre lo micro y lo macrohistórico, constituyendo un espacio privilegiado para analizar la intervención de lo económico, social y político en un sector acotado de la población y, lo que consideramos más difícil, en las consecuencias que tuvo en su vida cotidiana. En nuestro estudio buscaremos incorporar el análisis de otras dimensiones de la sociabilidad de los asalariados, con intención de enriquecer los enfoques sobre los sectores trabajadores. Tomamos algunas ideas vertidas por la historiadora argentina Mirta Lobato, quien sostiene que es necesario combinar la historia tradicional de los trabajadores, vinculada al

---

Felipe Trovatto (rematador), Rubén Umpiérrez (albañil), Lázaro Takessian (zapatero), Alfredo Machado (lechero). Sobre la base de esta lista, y si seguimos los relatos de los vecinos más longevos de la zona y en algunos casos la documentación, podemos concluir que predominaba –entre los integrantes de la directiva y los asociados- el componente trabajador.

conflicto y la organización, con investigaciones que aborden la cultura barrial o la marginalidad, entre otras posibilidades[2].

En nuestro trabajo realizaremos una descripción de las principales tareas llevadas adelante por la Comisión de Fomento Aires Puros, que permita un acercamiento a las prácticas asociativas de los sectores populares montevideanos en el período 1938-1955. Optamos por un recorte temporal cuyo punto de partida es 1938, fecha de fundación de la asociación vecinal, y nos detuvimos en 1955 por tratarse del año en que la Comisión Fomento perdió parte de su autonomía y espontaneidad al adscribir voluntariamente, o bajo amenaza de coacción, a las lógicas estatales que comenzaron a regular los espacios vecinales. Asimismo, a mediados de la década de 1950 el Uruguay comenzó a transitar por el camino de una crisis económica y política que potenció la emergencia de nuevos agentes (los clubes políticos o sindicatos) que suplieron algunas de las funciones que, hasta ese entonces, cumplían las asociaciones barriales.

La investigación se basó fundamentalmente en la documentación que, en un estado de deterioro avanzado, permanece en el *Archivo de la Comisión Fomento Aires Puros* (en adelante ACFAP) que comprende un importante número de documentos desde los orígenes de la institución hasta fechas recientes. Complementamos la papelería hallada con el testimonio de habitantes del barrio, que relataron sus experiencias y transmitieron información sobre la zona y la institución. También tomamos en cuenta documentos –elaborados por dependencias estatales o por otras organizaciones barriales- en las que se menciona la zona de Aires Puros.

Una sociedad en movimiento

A fines de la década de 1930 y comienzos de la década de 1940, Uruguay logró superar la fase más recesiva de la crisis económica iniciada a comienzos de 1930. Los efectos más negativos de la crisis y de las políticas implementadas para salir de la misma, repercutieron sobre los sectores menos protegidos de la población, que sufrían el aumento del costo de vida, la devaluación de la moneda, la rebaja salarial y la falta de

[2] LOBATO, Mirta, *La vida en las fábricas*, Buenos Aires, Entrepasados-Prometeo Libros, 2004, segunda edición, p. 27.

empleo[3]. La desocupación era uno de los problemas que más afectaba a la población desde la crisis económica internacional de 1929, por lo cual, para enfrentar sus consecuencias los gobiernos que se sucedieron durante las décadas de 1930 y 1940 buscaron impulsar cambios en la estructura económica, para favorecer no solo a la producción ganadera, sino también a la industria nacional a través de una serie de medidas que ordenaron el comercio exterior y el sector financiero, intervinieron en la regulación del mercado interno, el valor de la moneda y los salarios; modelo conocido como de "crecimiento hacia adentro", basado en la industrialización por sustitución de importaciones que encontró su punto más alto en el período 1943-1951. Según datos brindados por Henry Finch, el crecimiento industrial fue sostenido: 3,3% entre 1930 y 1936, 12,7% hacia el final de la década de 1930, descendiendo al 2,3% durante la guerra y alcanzando un crecimiento sostenido de 6,1% desde mediados de la década de 1940 hasta 1955[4]. Asimismo, se produjo un aumento de la fuerza de trabajo industrial de casi un 59% y se pasó de 90.105 obreros en 1936 a 153.268 en 1948[5].

Las divisas con las que contó el país conforme avanzó la Segunda Guerra Mundial, garantizaron el crecimiento económico y generaron más fuentes de trabajo hasta entrada la década de 1950. En este sentido podríamos tomar como significativo el dato planteado por Luis Bértola, quien sostiene que luego de 1938 los salarios nominales comenzaron a recuperarse, pero también los precios subieron a un "*ritmo relativamente rápido en 1939-1940 erosionando la capacidad de compra*". En el período 1941-1943 el costo de vida siguió aumentando con cierta celeridad, sin embargo los salarios lograron "*crecer por encima del costo de vida, superándose por primera vez los salarios reales de 1930*", situación que se mantuvo sin rasgos incambiados hasta 1945[6]. Por su parte, Rodolfo Porrini plantea que los salarios nominales en la industria montevideana experimentaron una tendencia al crecimiento y un incremento entre 1943 y 1952 del

[3] JACOB, Raúl, *El Uruguay de Terra 1931-1938*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1983, p. 104.
[4] FINCH, Henry, *La economía política del Uruguay contemporáneo 1870-2000*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2005, segunda edición, p. 182.
[5] PORRINI, Rodolfo, *La nueva clase trabajadora uruguaya (1940-1950)*, Montevideo, Universidad de la República-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2005, pp. 77-79. Durante el período también se produjo la creación de nuevos sindicatos y una masiva afiliación gremial en relación a la década precedente.
[6] BERTOLA, Luis, *La industria manufacturera uruguaya. 1913-1961. Un enfoque sectorial de su crecimiento, limitaciones y crisis*, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales-CIEDUR, 1991, p. 131.

253%[7]. Esta política se complementó con algunos adelantos en materia de legislación laboral, que modificaron de forma considerable la situación de los trabajadores, así como la relación de estos con sus empleadores.

El aumento del empleo, el incremento salarial y las nuevas políticas sociales y laborales no evitaron que una parte de la población aún continuara sufriendo las consecuencias de la crisis económica. Según las principales encuestas de la época[8] aproximadamente el 50,6% de las familias trabajadoras tenían ingresos inferiores al mínimo exigible para mantener el nivel imprescindible de consumo. Sin embargo, durante el período el ahorro personal de un número importante de trabajadores permitió atesorar el capital suficiente para acceder al inmueble propio. La compra de solares se realizaba "*por lo general en barriadas alejadas de la zona céntrica*" y a la vez "*con malas condiciones de sanidad y comunicación.*"[9] El uso de mano de obra familiar, o de amigos cercanos, provocó la imperfección de las construcciones que en muchos casos no eran más que agregados sucesivos, que iban conformando la vivienda final a lo largo de un proceso que insumía, a veces, largos años.

La nueva situación resaltó en los cambios en el paisaje urbano a través de la ocupación de barrios que extendieron la ciudad hacia sus zonas periféricas, muchas veces por la instalación de establecimientos fabriles, así como por las facilidades ofrecidas por los negociantes inmobiliarios que vendían lotes en cuotas y permitían a personas de escasos recursos adquirir el terreno para construir una vivienda. No debemos formar una visión "optimista" de la vivienda social, ya que a la misma accedieron por lo general los obreros que tenían la posibilidad de costear una mensualidad para cubrir la compra del inmueble. De forma paralela, un importante número de trabajadores y personas que se encontraban en una situación de marginalidad, pasaron a habitar edificios abandonados o terrenos baldíos sin luz, saneamiento y fácilmente inundables[10]. El fraccionamiento de

---

[7] PORRINI, ob., cit., p. 99.

[8] Véase: "Dictamen de la comisión investigadora sobre vida, trabajo y salario de los obreros" en *Diario de sesiones de la cámara de representantes*, Montevideo, Imprenta Nacional, 1941, tomo 442, [17 de] marzo de 1941; *Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores*, tomo XII, septiembre de 1941, nº 3; GRAÑA, Roberto, *Encuesta continental sobre el consumo de productos de alimentación y vestido y sobre la vivienda popular. Respuesta referente a la República Oriental del Uruguay*, Montevideo, Consejo Interamericano de Comercio y Producción, 1945.

[9] PORRINI, Rodolfo, "Trabajadores urbanos e industriales: su base material y sus condiciones de vida" en CURES, Oribe, DA CUNHA, Nelly, PORRINI, Rodolfo, *Desde abajo. Sectores populares en los años treinta*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1998, p. 40.

[10] Según cifras manejadas por el doctor Rodolfo Tálice, un millón de personas habitaban viviendas insalubres e inadecuadas en todo el país. "La vivienda humilde" en *El País*, 14 de diciembre de 1940, p. 5.

terrenos provocó el surgimiento de zonas de baja densidad de población, con la consiguiente inexistencia de servicios públicos (agua, luz, saneamiento, pavimento). En las zonas escasamente pobladas iniciar las obras elevaba el costo per capita ya que era realizado por empresas contratadas por el Estado que en esa época no contaba con la infraestructura suficiente. Seguramente, este tipo de carencias son fundamentales para entender por qué los vecinos de Aires Puros decidieron formar una asociación vecinal que reclamó a los poderes públicos mejoras en el barrio.

¿Qué es una comisión fomento?

La lectura de la documentación existente sobre la Comisión Fomento de Aires Puros, pero también sobre otras instituciones barriales que cursaron notas a la entidad vecinal que es objeto de nuestro estudio, lleva a que afirmemos que durante el tramo cronológico estudiado se dio una tendencia a la reproducción de hábitos asociativos que en ocasiones se institucionalizaron a través de la formación de una comisión vecinal[11]. Una de las hipótesis explicativas de tal proliferación podría ser la modificación que ocurrió en la situación política nacional con la apertura democrática iniciada en 1938, que permitió reinstalar los canales de participación que se encontraban cerrados desde el golpe de Estado de 1933[12]. Otra causa posible, complementaria de la primera, fue el descenso de las actividades que tenían como objetivo la contestación social por parte del movimiento sindical uruguayo. Entrada la década de 1940 las organizaciones de trabajadores se recuperaron de la fase de proscripción y represión dictatorial precedente e incrementaron, al menos hasta mediados de 1950, tácticas negociadoras con los empleadores y el Estado[13]. Las políticas sociales y laborales de la época (consejos de salarios, negociación tripartita, licencia anual) implicaron una vía de integración social y bloquearon los proyectos de transformación radical, que habían sido característicos de los sectores sindicales mayoritarios hasta entonces. El aumento del empleo, la recuperación

[11] Revisando los ficheros de la Biblioteca Nacional de Uruguay encontramos un número importante de "estatutos" y "reglamentos" de clubes y comisiones de fomento que surgieron a fines de la década de 1930.

[12] El 31 de marzo de 1933 el presidente constitucional Gabriel Terra, perteneciente al Partido Colorado, con el apoyo del sector mayoritario del Partido Nacional, disolvió el Parlamento e inauguró un régimen de facto que duró hasta junio de 1938.

[13] Las cifras sobre los afiliados a los sindicatos oscilan, según el análisis de Rodolfo Porrini, entre 102.000 y un mínimo de 77.200. El mismo autor destaca que el número de "cotizantes" (personas que realizaban un aporte monetario a la organización), rondaba los 40.000. PORRINI, *La nueva clase*…, p. 189.

salarial y la baja conflictividad seguramente permitieron que varios trabajadores, que se podían incorporar a las filas de los sindicatos, concentraran su atención en la localidad de residencia para mejorar la situación de las nuevas zonas suburbanas de la ciudad.

Las asociaciones barriales de vecinos mostraron algunas similitudes con las formas de organización del movimiento sindical y constituyeron un ejemplo de gestión participativa a través de la asistencia a asambleas, las discusiones, la presentación de proyectos y propuestas. En el caso de Aires Puros la Comisión de Fomento se reglamentó mediante las disposiciones legales y nombró un presidente, un vicepresidente, un tesorero, secretarios y vocales. Las resoluciones y la puesta en marcha del plan de trabajo eran reguladas por el Consejo Directivo, que estaba compuesto por diecisiete miembros y renovaba de forma bienal al cincuenta por ciento de ellos. La posibilidad de elegir a las autoridades barriales era significativa en tanto constituía un acto de democracia directa y representativa, así como una forma de participación ajena a las organizaciones partidarias.

El Consejo Directivo era responsable de las afiliaciones que debían "*presentar su solicitud al Consejo Directivo, el que aceptará o rechazará según lo crea conveniente*"[14], sin dar explicaciones salvo que "[las] *exija una asamblea.*"[15] Al mismo tiempo, se encargaba de los adeudos contraídos por los socios morosos con la cuota mensual, ya que la institución no contaba con un cobrador y la tarea de recolectar los aportes mensuales era realizada por distintos vecinos que, como prueba la documentación, no siempre podían cumplir con esta función. Otra actividad de los directivos era observar la conducta de los asociados en caso de indisciplina y faltas de comportamiento. La Comisión Fomento no podía sobrevivir sin un mínimo de reglas, compromisos precarios y mecanismos de coacción que, aunque poco graves, podían afectar la cotidianeidad de la persona sobre la cual recaía la sanción (por ejemplo, impedir la asistencia a la cantina o la participación en las instancias deportivas, así como el contacto con los amigos). Las resoluciones de esta índole son expresivas del modelo de barrio que se formaban o tenían los miembros de la asociación, así como de los comportamientos que pretendieron inducir entre sus asociados. También es un ejemplo del rol central que los integrantes del

[14] Archivo de la Comisión Fomento Aires Puros (en adelante ACFAP) Copia del libro de actas de la Comisión Fomento Aires Puros 1951-1958, sesión del 6 de junio de 1951, f. 4.
[15] Archivo de la Comisión Fomento Aires Puros (en adelante ACFAP), Estatutos de la Comisión de Fomento Edilicio Social y Cultural del barrio Aires Puros, aprobado por el gobierno superior de la República Oriental del Uruguay el 16 de abril de 1951.

Consejo Directivo asignaban a la institución como reguladora o moderadora de la vida local. En el libro de actas figuran numerosas suspensiones o expulsiones provocadas por la transgresión de las normas de conducta de la institución (ebriedad, robo, golpes, incumplimiento con la cuota mensual).

Es significativo que los integrantes del Consejo Directivo no eran personas con un nivel socioeconómico elevado y su vida profesional, en la mayoría de los casos, no tenía nada de excepcional. El poder con que contaron estaba fundado en un capital inmaterial, basado en la información, los intereses defendidos y la capacidad para administrar las demandas del barrio. Los miembros de la Comisión de Fomento se mostraron interesados en modificar las condiciones de vida dentro de su zona de influencia y para ello se propusieron el mejoramiento edilicio, el impulso a la sociabilidad y el progreso social y cultural del barrio. Estos objetivos comunes no evitaron que dentro de la propia institución se produjeran conflictos, que en muchos casos ocasionaron la separación de asociados o provocaron dificultades para la concreción de algunas de las metas comunes. Pese a las diferencias que surgieron entre los asociados, todos tenían un objetivo común y era solucionar las urgencias y las necesidades de la población barrial.

De urgencias…

Este apartado esta destinado a analizar la relación que estableció el Estado con la Comisión Fomento y ésta última con los vecinos de la zona que demandaban mejoras para el barrio. Para ello describiremos brevemente tres, entre varias que hemos estudiado, de las mediaciones más prolongadas e importantes que encabezó la Comisión Fomento de Aires Puros. Esta perspectiva servirá para comprender cuáles fueron los intereses que llevaron a un grupo de vecinos a formar una asociación barrial dispuesta a paliar lo que entendían como urgencias, que limitaban el progreso material de la zona. Si bien en la documentación consultada existen vacíos que no nos permiten seguir el relacionamiento en forma completa, podemos sí realizar algunas conjeturas respectos a las propuestas.

A comienzos de la década de 1940 las necesidades del barrio eran urgentes, en tanto carecía de pavimento acorde para el tránsito diario, alumbrado público, luz eléctrica, agua corriente, transporte. A través del análisis de la documentación constatamos las carencias de la administración municipal, así como el convencimiento

por parte de los vecinos organizados de que existía "*todo un campo de reformas posibles, de modificaciones concretas de una realidad cuyos parámetros fundamentales no parecen cuestionables pero que a partir de ellos puede mejorarse, por obra de la acción solidaria y también de la razón.*"[16] Conforme aumentaron las demandas y las urgencias a subsanar, el barrio se tornó un "espacio de conflicto" que fue moldeando la convivencia. De esta forma la Comisión Fomento cumplió una función importante en el procesamiento de la experiencia colectiva y cultural de la vida barrial, a través de sus actividades y las posibilidades brindadas a los vecinos para reclamar lo que consideraban justo y necesario. Las sociedades barriales no reemplazaron al Estado, pero suplieron algunas de sus fallas y llevaron a cabo funciones que les correspondían a las dependencias públicas. Al mismo tiempo, el Estado aprovechó esa situación para lograr mayor inserción entre la población y utilizó los canales sociales existentes para difundir sus políticas asistenciales.

El expendio como espacio de disputa

El abastecimiento del mercado interno de productos de primera necesidad, entre ellos la carne, fue uno de los problemas para los gobiernos que actuaron en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. El aumento en el precio de los artículos considerados de primera necesidad determinó que el elenco gobernante que acompañaba la gestión de Alfredo Baldomir (1938-1942), se viera en la necesidad de regular el suministro[17]. En particular la discusión sobre el consumo de carne y las dificultades por lograr un abasto adecuado adquirieron una dimensión política que llevó a las autoridades a elaborar diversas propuestas para contemplar los reclamos tanto de los productores rurales, que lograron aumentar sus divisas durante el período, así como los intereses de los consumidores que exigían un servicio acorde.

[16] "Sociedades barriales y bibliotecas populares" por Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero, en GUTIÉRREZ, Leandro, ROMERO, Luis Alberto, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, p. 97.

[17] Los artículos considerados de primera necesidad eran: los cereales, las legumbres, harinas, tubérculos, arroz, café, frutas, hortalizas, pan, carne, pescados frescos, aves, huevos, leche, manteca, yerba, fariña, azúcar, fideos, aceite, grasa comestible y oleos frigonales, las aguas corrientes, la sal común, miel, carbón, leña para combustible, la luz eléctrica, gas, petróleo, el alcohol desnaturalizado, la nafta, el fuel oil, kerosén, fósforos, jabón común, máquinas agrícolas, la máquinas con destino a la pequeña industria y el trabajo a domicilio, las arpilleras, las bolsas, los materiales de construcción, el hilo sisal, el papel de envolver, los productos químicos o farmacéuticos de aplicación terapéutica o profilácticos, ropa, abrigos y calzados destinados a las clases modestas de la población. GRAÑA, ob., cit., pp. 159, 160.

La preocupación que despertó el aumento del costo de vida entre los vecinos de Aires Puros, se puede apreciar en una serie de notas intercambiadas entre los miembros de la comisión de fomento y las autoridades del Frigorífico Nacional, debido a las carencias que presentaba el servicio brindado por el puesto de distribución de carne ubicado en la intersección de Burgues y Camino Propios (actual Boulevard José Batlle y Ordóñez). La Comisión Fomento intentó mediar en los problemas que generaron el consumo de carne y su distribución a través de los expendios vecinales, establecidos por el Frigorífico Nacional, que eran usufructuados por particulares que oficiaban de intermediarios.

El primer reclamo vecinal con el que contamos es una solicitud para aumentar la cantidad de carne enviada al puesto de distribución zonal. Los miembros de la Comisión Fomento insistieron en la relevancia del consumo de carne "*en la mesa del pobre*" en especial "*cuando la sustitución de este vital producto es imposible por la escasez de recursos para adquirir otros, tan escasos y tan inaccesibles por sus precios*."[18] Ante el petitorio, las autoridades del Frigorífico Nacional contemplaron la propuesta y resolvieron "*aumentar el envío a los locales de venta de carnes baratas, en base a que éstos surten al público de condiciones más modestas*."[19] En ocasiones la provisión enviada no alcanzaba para cubrir la demanda y en otros casos el alimento podía ser acopiado por el comerciante que lo vendía a un precio más elevado. La especulación llevada adelante por los intermediarios de la industria cárnica, era reconocida por las jerarquías estatales, tal como prueba la intervención en la Cámara de Representantes del Ministro de Industrias y Trabajo Javier Mendívil, quien explicó los motivos por los cuales resolvió encomendar a la Dirección General de Asuntos Económicos y a la Intendencia de Montevideo "*la vigilancia de los precios, para evitar la especulación*"[20]. La Comisión Fomento denunció las supuestas irregularidades existentes en el expendio de la zona. Antes de realizar un planteo formal a los poderes públicos la institución cursó una nota al responsable de la venta de carne, en la que comunicó las

[18] ACFAP, nota de la Comisión Pro-Fomento del barrio Aires Puros al sub gerente del Frigorífico Nacional, Alcides Cámpora, 15 de junio de 1943.
[19] ACFAP, nota de Alcides Cámpora al Presidente de la Comisión Pro-Fomento del barrio Aires Puros, 29 de julio de 1943.
[20] *Diario de sesiones de la Cámara de Representantes*, Montevideo, Imprenta Estampa, tomo 460, p. 9 [sesión del 17 de octubre de 1944].

> repetidas quejas de clientes del Puesto de Carne que Ud. atiende, en el sentido de que no reciben el peso exacto y en cambio abonan sus compras como si este lo fuera, y ante lo que tal procedimiento significa para la mesa del pobre, ya rudamente castigado por el elevado costo de sus primeras subsistencias, hacemos un llamado amistoso a Ud. para que procure esmerarse en el expendio, dando a cada cual lo que le corresponde, por el pago efectuado esto es, PESO EXACTO.[21]

Para los miembros de la Comisión este tipo de irregularidades contravenían el propósito inicial de las ventas de carne barata, la "*atención a la aguda crisis por que atraviesan las familias proletarias*", por tanto "*nuestra intervención en este asunto, se lleva a cabo para contemplar a numerosos vecinos, clientes de su puesto, que ven malogradas sus necesidades de comprar carne barata, en virtud de retaceárseles el peso*."

Tiempo después de la nota inicial, el Frigorífico Nacional envió un inspector, Ricardo Anaya, para controlar el "*servicio y atención del encargado del suministro de carne*" y comprobó que el distribuidor "*procede equitativamente, dentro de lo que le permiten sus medios, y no pudimos constatar que haya habido abusos, en el peso o el precio de la carne que expende.*"[22] Sin embargo, los problemas continuaron con el distribuidor y el 8 de junio de 1944 la Comisión Fomento de Aires Puros envió una nota de reclamo a las autoridades del frigorífico. En la nota se solicitó al gerente del Frigorífico Nacional atender la necesidad del consumo de carne para las

> *humildes familias*" y se pidió un aumento en la cuota "*asignada al puesto de Carne Barata sito en Propios y Burgue* [sic] *para poder atender a numerosos hogares obreros, que solo cuentan con ese elemento nutritivo para poder atender sus precarias necesidades alimenticias, precarias en razón de su falta de recursos, y de la imposibilidad de adquirir otros alimentos de la eficacia de la carne*.[23]

El diálogo continuó luego de la Guerra y, ya normalizada la situación del abastecimiento, la asociación barrial continuó con las gestiones para mejorar el servicio y favorecer a los vecinos. No se trató del único ejemplo de mediación encabezado por la Comisión Fomento, ya que otras preocupaciones locales también fueron atendidas y la insistencia

[21] ACFAP, nota de la Comisión Pro Fomento del Barrio Aires Puros al Señor Encargado de la Venta de Carne del Puesto, Propios y Burgues, 23 de setiembre de 1943. Mayúsculas en el original.
[22] ACFAP, nota de la Comisión Pro-Fomento del barrio Aires Puros al sub gerente del Frigorífico Nacional, Alcides Cámpora, 23 de noviembre de 1943.
[23] ACFAP, nota de la Comisión Pro-Fomento del Barrio Aires Puros al gerente del Frigorífico Nacional, 8 de junio de 1944.

mostrada ante las autoridades del Frigorífico Nacional fue una constante en el relacionamiento con otras dependencias públicas o empresas privadas.

El transporte y la escuela

El crecimiento de Montevideo hacia la periferia también implicó un desarrollo considerable del sistema de transporte metropolitano. Vale mencionar que la evolución de algunas zonas industriales o el desarrollo estatal y administrativo, que se concentró de forma preferente en el centro de la capital del país, llevó a que un número importante de trabajadores debieran desplazarse desde sus hogares en barrios no céntricos hacia el lugar de trabajo o estudio. En el año 1935 las personas que viajaban en ómnibus superaron las cien mil, número que fue en aumento hasta mediados de la década de 1940, cuando ya eran doscientas mil personas las que a diario utilizaban este sistema de transporte[24].

La Comisión de Fomento Aires Puros inició tratativas para mejorar los servicios brindados en su zona de influencia. Una gestión importante fue realizada ante Pablo Ferrari, responsable de transporte de la Administración Municipal De Empresas de Transporte, para que la empresa reforzara el "*servicio de ómnibus de dichas líneas* [202, 210] *evitando las demoras y aglomeraciones que perjudican de una manera notoria a los que deben concurrir a sus trabajos o vuelven a sus hogares en procura del descanso reparador de la jornada.*"[25] El 9 de julio de 1953, Pablo Ferrari respondió a Hércules Marzovillo, presidente de la Comisión de Fomento Aires Puros, que "*se tendrá en cuenta el pedido de ese estimada* [sic] *Comisión, para que el servicio de esos recorridos esté de acuerdo con la importancia del movimiento de pasajeros y con lo que las circunstancias permitan.*"[26] La respuesta del jefe de movimiento de AMDET da cuenta de la trascendencia que las autoridades conferían a los petitorios barriales, contestando en reiteradas ocasiones las iniciativas de este tipo. Al mismo tiempo, son un ejemplo del aumento de la acción municipal y el proceso de urbanización que permitió que los barrios se integraran al resto de la ciudad de forma más homogénea.

---

[24] *Boletín, censo estadístico*, Montevideo, Intendencia Municipal de Montevideo, nº 531-532, noviembre-diciembre de 1947, pp. 36-38.
[25] ACFAP, nota de la Comisión Fomento Aires Puros al Jefe de Movimiento de AMDET, Pablo Ferrari del 11 de junio de 1953.
[26] ACFAP, nota de Pablo Ferrari, Jefe de Movimiento de AMDET, a Don Hércules Marzovillo, Presidente de la Comisión de Fomento del Barrio Aires Puros, 9 de julio de 1953.

En otros casos las gestiones emprendidas por la asociación vecinal no surtieron efecto y, con intención de lograr mayor contundencia en sus reclamos, unieron su solicitud a las propuestas de otras comisiones vecinales. Un ejemplo, entre varios, sería el reclamo por las insuficiencias de las líneas 155 y 158 de la empresa privada CUTCSA que no atendió el pedido de Aires Puros, por lo que esta asociación barrial se unió a las gestiones iniciadas por la "*Comisión Fomento General Flores, Villa Muñoz y Kruger*" para que la línea 80 de AMDET llegara hasta el Cementerio del Norte[27].

Estos dos ejemplos, solo una muestra, dan cuenta del potencial (y el voluntarismo) que los asociados a la Comisión Fomento creían tener para mejorar el barrio. La persistencia para el cumplimiento de los objetivos trazados fue una virtud y una constante de estas personas que una vez finalizada la jornada laboral se dedicaban a planificar qué más se podía mejorar en la zona. Esa preocupación por el barrio se hace presente en la relevancia que adquirió la situación de la escuela local entre los miembros de la Comisión de Fomento Aires Puros, que vieron los problemas edilicios de la institución educativa como otra urgencia a subsanar. A través de las gestiones realizadas por la Comisión ante las autoridades de la enseñanza, apreciamos el interés por contar con un centro escolar en condiciones y la relevancia que tenía para el barrio las actividades allí desarrolladas.

El proyecto más ambicioso de la asociación de vecinos, fue el traslado del local escolar debido a las insuficiencias edilicias y al deterioro de las instalaciones. Según la nota de la directora de la escuela vespertina, Maria Cabeza de Silva, el local contaba con un reducido número de salones en relación con el alumnado, puesto que seis aulas albergaban cuatrocientos veinte alumnos[28]. El 11 de mayo de 1942, los integrantes de la Comisión Fomento enviaron una invitación a la dirección de los dos turnos escolares con el propósito de concretar una entrevista y "*arribar a un acuerdo acerca de las distintas sugestiones tendientes a la ampliación de la ESCUELA de la zona.*"[29] Otra de las acciones emprendidas por la Comisión Fomento de Aires Puros fue la gestión correspondiente "*con el fin de obtener la instalación de un comedor escolar en esta*

[27] ACFAP, Copia del libro de actas de la Comisión Fomento Aires Puros 1951-1958, sesión del 14 de setiembre de 1953, f. 90.
[28] ACFAP, nota de Maria Cabeza de Silva, al presidente de la Comisión Fomento Aires Puros, Juan Nogara, 27 de julio de 1943.
[29] ACFAP, nota de la Comisión pro fomento del barrio Aires Puros a la directora de la escuela de segundo grado, 11 de mayo de 1942.

localidad", que comenzó a funcionar en agosto de 1942, atendiendo a un total de cien niños carenciados[30].

Durante el año 1943 las autoridades de la comisión vecinal insistieron en la relocalización de la escuela pública de la zona, y enviaron un memorando al Ministro de Instrucción Pública en el que manifestaron su interés por lograr un local escolar acorde "*con las necesidades, cada vez más urgentes*" que garantizaran "*un correcto funcionamiento.*"[31] Inocencia Laitano, directora del turno matutino, agradeció "*la aspiración de esa digna Comisión de obtener un local que reúna las condiciones necesarias para el normal funcionamiento* [de la escuela]" y calificó de "*patriótico anhelo*" las gestiones vecinales[32]. Finalmente, aunque ya entrada la década de 1950, el local escolar fue trasladado a un edificio nuevo con capacidad de albergar a todo el alumnado.

Con estos breves ejemplos pudimos ver la institucionalización de los reclamos vecinales a través de un espacio coordinador que permitió otro posicionamiento por parte de los prestadores de servicios públicos, ya que los vecinos organizados contaban con un interlocutor de sus demandas en la figura de la Comisión Fomento. Como veremos en el apartado siguiente, esta situación no se limitó solo a lo meramente reivindicativo, sino que la asociación vecinal también cumplió un rol central en los aspectos afectivos e identitarios de una parte importante de la barriada. De forma paralela al reclamo de mejoras en numerosos aspectos de la vida material encontramos otro tipo de problemáticas definidas por Gutiérrez y Romero como "*necesidades de sociabilidad*"[33]

…y necesidades

La existencia en la zona de una comisión fomento sirvió para reforzar el sentimiento de pertenencia a un grupo en un territorio geográfico determinado (construido por las autoridades o por el imaginario colectivo). La densidad de los lazos

[30] ACFAP, nota de Inocencia Laitano, Directora de la Escuela nº 136, al Presidente de la Comisión Fomento Aires Puros, Alberto Mairoano, 20 de agosto de 1942.
[31] ACFAP, nota de la Comisión Pro-Fomento del barrio Aires Puros al Ministerio de Instrucción Pública, 23 de julio 1943.
[32] ACFAP, nota de Inocencia Laitano, directora de la Escuela nº 136, al Presidente de la Comisión Fomento Aires Puros, Juan Nogara, 5 de agosto de 1943.
[33] "Sociedades barriales y bibliotecas populares" por Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero, en GUTIÉRREZ, ROMERO, ob., cit., p.77.

afectivos es un elemento interesante para rediscutir el concepto de barrio, en tanto no se trata exclusivamente de una delimitación geográfica, puesto que no podemos pasar por alto otras variables como ser las relaciones personales, afectivas y cotidianas que también generan identidad barrial y refuerzan la red social existente. La institución asistió a sus integrantes en diversos planos; por ejemplo, intervino en lo que la antropóloga Sonia Romero llamó "*solidaridad de tipo paternal*."[34] Esta idea encuentra ejemplos en la dimensión que los integrantes de la Comisión Directiva conferían a determinados aspectos de la vida personal -en tanto tenían un carácter social- tales como nacimientos, cumpleaños, casamientos o defunciones. La Comisión operó como intermediario entre la vida privada y la vida pública, actitud que podríamos señalar en el envío de condolencias a los socios ante la pérdida de un familiar cercano[35], en homenajes a los socios fundadores,[36] o la asistencia que con frecuencia una delegación de la institución realizaba al casamiento de los vecinos para brindar buenos augurios a la pareja y la familia[37].

En Aires Puros funcionó una comisión de fiestas y una comisión deportiva, responsables de las actividades de recreación. Los bailes y celebraciones, la fecha del evento y la forma de financiar la actividad eran anunciados en el *Libro de actas* por los miembros informantes ante el Consejo Directivo. "*Se resuelve efectuar el día 4 de Octubre el baile de la Primavera, amenizado por la orquesta Tropical Boys, para financiar los gastos de la misma se resuelve lo siguiente: con la recaudación de entradas al baile, y con el producto de la rifa de un traje a medida para dama o caballero que dona el Secretario Orlando Pisciottano valor de $1.00 el número*."[38] También se organizaron veladas cinematográficas a través del alquiler de la sala y la proyección de películas que eran seleccionadas por los miembros del Consejo Directivo. Por ejemplo, el

[34] ROMERO GORSKI, Sonia, "Una cartografía de la diferenciación cultural en la ciudad: el caso de la identidad <<cerrense>> en GRAVANO, Ariel, (compilador), *Miradas urbanas, visiones barriales*, Montevideo, Nordan, 1995, p. 107.
[35] ACFAP, nota a Rodolfo Freire de la Comisión pro fomento del Barrio Aires Puros, 24 de junio de 1944; nota de la Comisión de Fomento Edilicio y Cultural Aires Puros a las familias Bachi, Carrasco y Blanco, 17 de agosto de 1954.
[36] ACFAP, nota de la Comisión Pro-Fomento del barrio Aires Puros a Faustino Fernández, 15 de junio de 1943; nota de Ángela Pigni de Vasallo y Sabino Vasallo al Presidente de la Comisión Pro-Fomento del Barrio Aires Puros, Juan Nogara, el 14 de setiembre de 1949.
[37]ACFAP, Copia del libro de actas de la Comisión Fomento Aires Puros 1951-1958, sesión del 19 de mayo de 1952, f. 14.
[38] ACFAP, Copia del libro de actas de la Comisión Fomento Aires Puros 1951-1958, sesión del 8 de setiembre de 1952, f. 32.

1º de setiembre de 1953, José Vitale eligió en la *Cinematográfica Gluksmann* las películas *Los Isleros* y *Romance de una esposa* para la proyección que se realizó en el *Cine Astor*[39].

Otra actividad generalmente considerada "popular" como el carnaval despertó posiciones ambiguas entre los miembros del Consejo Directivo[40]. A pesar de realizar actividades en ocasión de las fiestas de febrero que celebraban el carnaval, la Comisión Fomento sostuvo la negativa de ingreso a los conjuntos carnavalescos al local social para realizar ensayos de espectáculos. Sin embargo, del recelo inicial, los miembros del Consejo Directivo pasaron a colaborar en estas fiestas, tal como se desprende de una serie de notas cursadas a diversos organismos públicos ya entrada la década de 1950[41]. En enero de 1955 solicitaron a las autoridades municipales "*la instalación de un tablado oficial* […] *a ubicarse en las esquinas de Burguez* [sic] *y Criollos, para deleite y espanción* [sic] *de esta populosa barriada*."[42]

Otra forma de distensión, pero también de socialización, eran las salidas organizadas por la comunidad barrial hacia los espacios agrestes de la ciudad y sus alrededores. Ejemplos podrían ser los pic-nics o los paseos campestres, que experimentaron un incremento considerable durante el período bélico, puesto que fueron adoptados como mecanismos de recaudación de fondos para los comités de apoyo a los Aliados[43]. En el verano las playas, el Prado, el Parque Urbano (actual Parque Rodó), Villa Dolores, el parque de Santiago Vázquez o la zona costera del Cerro conformaban paseos habituales que combinaban la posibilidad de caminar con la familia en un espacio abierto. Al mismo tiempo las playas del lindero departamento de Canelones comenzaron a ofrecer lugar para el esparcimiento, el divertimento y la recreación que eran aprovechadas por los montevideanos. Un ejemplo sería la nota presentada por Hércules

[39] ACFAP, Copia del libro de actas de la Comisión Fomento Aires Puros 1951-1958, sesión del 20 de julio de 1953, f. 75.

[40] El carnaval es entendido, siguiendo los planteos de Milita Alfaro, como una manifestación propia de los sectores populares y, durante el período considerado en este trabajo, como una propuesta estética negada y marginada por la cultura oficial. ALFARO, Milita, "Cultura subalterna e identidad nacional" en ACHUGAR, Hugo, CAETANO, Gerardo, (compiladores), *Identidad uruguaya: ¿mito, crisis o afirmación?*, Montevideo, Trilce, 1993, tercera edición, p. 128.

[41] ACFAP, nota de la Comisión Fomento Aires Puros, al presidente del comité de fiestas, Manuel Magariños. 24 de febrero de 1955.

[42] ACFAP, nota de la Comisión Fomento Aires Puros al presidente del Comité de Fiesta, Manuel Magariños, el 5 de enero de 1955.

[43] Véase COIRA, Daniel, FREGA, Ana, "Uruguay ante la segunda guerra mundial" en *La Lupa* suplemento especial del semanario *Brecha*, Montevideo, 1 de septiembre de 1989, p. 16.

Marzovillo, en su carácter de presidente de la Comisión Fomento Aires Puros, a Isaías Pesce, presidente del Club Parque del Plata, para solicitar el local de la institución que presidía el segundo. La intención era alojar allí a los vecinos de Aires Puros que concurrirían al pic-nic organizado por la Comisión Fomento y brindar "*algunos números de patín artístico*".[44]

La institución contó con una cantina en la que se generaron numerosos problemas relacionados, en la mayoría de los casos, a la ingesta de bebidas alcohólicas, tal como se desprende del análisis del libro de actas de la Comisión Fomento que da cuenta de varias riñas, exabruptos y robos[45]. Los desacatos o faltas de conducta por parte de algunos asistentes a la cantina, generaban un problema para los integrantes del Consejo Directivo que consideraban estos hechos como un demérito para la institución y una mala imagen ante los vecinos, las autoridades y otras organizaciones. Conviviendo con los hechos que se producían de forma constante en la cantina, estaba la biblioteca a la cual se confirió trascendencia en tanto era un elemento de prestigio vinculado a la cultura y la educación[46]. La administración y conservación de los materiales dependía de los miembros del Consejo Directivo que nombraba responsables entre los asociados. El préstamo era convencional y al socio que retiraba un libro se le "*tomaban los datos, la fecha que lo llevaba y le daban tantos días para devolverlos. Después si no lo devolvía el cobrador le decía que tenía que devolver el libro*", recuerda Héctor Iraola, quien realizó

[44] ACFAP, nota de la Comisión Fomento Aires Puros al Señor Presidente del Club Parque del Plata, Don Isaías Pesce, 24 de octubre de 1953.

[45] Durante el período considerado en este trabajo, el Estado, a través del Ministerio de Salud Pública, promovió una importante campaña sanitaria contra las enfermedades transmisibles y curables, así como para revertir hábitos sociales que eran considerados enfermedades (véase por ejemplo la ley nº 10.071, promulgada en 1942, en *Registro Nacional de Leyes y Decretos y otros documentos de la República Oriental del Uruguay*, Montevideo, Imprenta Nacional, 1942, p. 1021). La Comisión Fomento de Aires Puros acompañó el discurso oficial y la divulgación del nuevo código moral, a través de disposiciones para evitar los excesos dentro del club o de reprimendas que buscaban concientizar sobre ciertos comportamientos.

[46] En el año 1953, en una nota enviada al Intendente de Montevideo, los socios de la comisión afirmaban que funcionaba en el local "*una biblioteca con más de 3000 volúmenes, siendo su movimiento constante*." ACFAP, nota de la Comisión Fomento Aires Puros al Señor Intendente Municipal de Montevideo, Agrimensor Germán Barbato, el 21 de mayo de 1953.

una de sus primeras lecturas (*Los Miserables* de Víctor Hugo) con un libro de la institución[47].

Las conmemoraciones de carácter nacional, eran utilizadas para desarrollar conferencias que iban acompañadas de un "*acto patriótico*". El 24 de agosto de 1954, en vísperas de la conmemoración de los cientos veintinueve años de la declaración de Independencia, la institución vecinal organizó una celebración que se inició con el "*himno nacional*", una "*poesía a Artigas*", una disertación del bachiller Oscar Medura y finalizó con la "*exhibición de cine*."[48] Estas actividades son un buen ejemplo para analizar el reforzamiento de los lazos entre la cultura oficial y las diversas manifestaciones de la cultura popular, así como la incorporación de los sectores trabajadores a las prácticas de integración ciudadana utilizadas para reafirmar el sentimiento de nacionalidad dentro del Estado republicano.

En otros casos se impulsaron prácticas que podríamos considerar propias de la "culturas de elites", tales como las artes plásticas, a través de la muestra de Adela Fernández Alonso, quien organizó "*una exposición de dibujo y pintura en el local de la Comisión de Fomento Vecinal.*"[49] Otros ejemplos podrían ser la enseñanza de baile clásico o la rifa realizada a los efectos de adquirir un piano de cola[50] (aunque no sabemos qué ritmos se tocarían[51]). La institución también se incorporó al Movimiento de Teatros de Barrio, coordinadora que aglutinó a distintas asociaciones vecinales interesadas en el desarrollo de las artes escénicas[52].

En ocasiones lo relevante no era el contenido de la charla o la actividad, sino la concurrencia a las mismas que ligaba a la persona con la asistencia a eventos culturales, manifestación de un estilo de vida deseable. El número de asistentes representaba para la institución un logro que era ejemplo de su crecimiento cultural, así como del nivel de instrucción, o los anhelos, de los oyentes. El carácter simbólico que confería la

---

[47] Entrevista a Héctor Iraola, realizada por Nicolás Duffau y Carina Delgado el 4 de octubre de 2007.

[48] ACFAP, Copia del libro de actas de la Comisión Fomento Aires Puros 1951-1958, sesión del 23 de agosto de 1954, f. 114.

[49] ACFAP, *El lucero. Periódico escolar del 4º año B de la escuela Nº 136 de 1grado*, Montevideo, noviembre de 1951, año I, nº 1, p. 3.

[50] ACFAP, Copia del libro de actas de la Comisión Fomento Aires Puros 1951-1958, sesión del 20 de junio de 1951, f. 6.

[51] Decimos esto porque con un piano también se puede tocar tangos o pasodobles, bailes eminentemente populares con los que se podían amenizar veladas nada "elitistas".

[52] ACFAP, nota de Teatro de Barrio a la Comisión Fomento Aires Puros, 17 de junio de 1947; nota de Teatro de Barrio a la Comisión Fomento Aires Puros, 8 de setiembre de 1947.

realización de actividades culturales respondía a alguna de las necesidades de estas sociedades que buscaban entretenerse para pasar el tiempo libre, al mismo tiempo que constituía un mecanismo para tratar de integrarse en la sociedad, mantenerse informado y tomar elementos para solucionar los problemas específicos de la localidad. Esta situación se conjugó con la preocupación constante por la imagen externa que repercutía en varios aspectos de la vida familiar, ya que por ejemplo la vestimenta más elegante era reservada para las instancias festivas o para los paseos dominicales. Al mismo tiempo, la preocupación por guardar las apariencias implicaba una administración cuidadosa del presupuesto semanal de la familia que permitiera realizar los paseos o participar de las actividades comunes al resto de los vecinos.

El deporte y los eventos culturales siempre estuvieron presentes en las actividades organizadas por la asociación barrial, sin embargo, a fines de la década de 1940 adquirieron un papel protagónico. Esta situación, como otras ya analizadas, no eran ajenas al contexto social y algunas medidas adoptadas por el Consejo Directivo son buenos ejemplos para comprender el entorno general del Uruguay de la época.

Durante el período en que se enmarca nuestro estudio, el Estado confirió relevancia al deporte a través del incremento de actividades deportivas. Realizar actividades en los espacios públicos, fue interpretado como una posibilidad para ampliar el espacio del hogar y luchar contra el encierro que era considerado antihigiénico[53]. El impulso que el deporte encontró en la década de 1940 apuntaba a una nueva percepción del cuerpo, pero no siempre vinculada a su mayor goce o libertad. La necesidad de imponer formas de comportamiento para evitar los excesos y alejar a los menores de espacios de socialización considerados peligrosos, deben ser tomados en cuenta como factores que resignificaron el valor de la actividad deportiva. Al mismo tiempo, desde la Primera Guerra Mundial existía convencimiento entre algunos grupos políticos y militares sobre la necesidad de la preparación física popular como una forma de disciplinamiento, asociada al adiestramiento militar[54].

En la propuesta para ampliar la educación física a todo el territorio nacional, el contador Raúl Previtali, presidente de la Comisión Nacional de Educación Física y

[53] Véase BARRÁN, José Pedro, *Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos. La invención del cuerpo*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1995, vol. III, p. 311.
[54] Véase el debate parlamentario en *Diario de sesiones de la Cámara de Representantes*, Montevideo, Imprenta Nacional, 1940, tomo 436 [sesiones del 10 y 11 de julio de 1940], p. 142 y ss.

promotor de la iniciativa, sostuvo que la educación física cumplía "*una alta y fundamental misión de progreso*" ya que afianzaba "*el contenido de nuestra nacionalidad*" al mismo tiempo que estabilizaba a la familia como pilar de la sociedad. Además

> el empleo por el individuo del llamado "tiempo libre" o de "ocio", plantea a las sociedades modernas uno de sus más interesantes e importantes problemas. La reducción de las horas de trabajo, la mecanización de las industrias, el progreso obtenido en la forma científica de producción, han determinado un aumento en las horas libres para el trabajador.

Sin embargo, "*no todos son capaces de utilizar en forma adecuada ese tiempo*", que en muchos casos "*se invierte en acciones negativas, inevitablemente desmoralizadoras* […] *destrozando tanto al cuerpo como al espíritu*" y "*trae graves problemas para la sociedad comenzando por desintegrar su principal elemento: la familia*." Con el objetivo de evitar esas situaciones, el expositor otorgó un papel fundamental al "*centro de barrio*", para educar al ciudadano en "*la lucha por la vida*." Para cumplir con sus cometidos era necesario construir en los barrios, campus e instalaciones que permitieran "*la práctica de actividades físicas y deportivas*". Al mismo tiempo, contarían con "*una sala de conferencias y una biblioteca pública con obras de estudio y de lectura amena, pero, debidamente seleccionadas*". La conjunción de estos elementos formaría al individuo en una "*continua lección y práctica de moral*", y permitiría que los espacios barriales se convirtieran en "*una prolongación del hogar, vertido en el seno de la colectividad entera*."[55]

Hacia fines de la década de 1940 la Comisión Fomento de Aires Puros incorporó la práctica de algunos deportes como parte de sus actividades regulares. La institución logró, gracias al apoyo vecinal, la construcción de una cancha destinada a la actividad física. Según el testimonio de Héctor Iraola:

> "*la pista* [de patín] *se hizo con la ayuda de los que iban al club* […] *mucha gente fue y trabajaba.* […] *Había muchachos que eran una cosa bárbara, venían del trabajo, trabajaban de traje y corbata, como el "Nene"* [Oldemar]

[55] *Diario de sesiones de la Cámara de Representantes*, Montevideo, Imprenta Nacional, 1940, tomo 436 [sesión del 1º de julio de 1940], pp. 3, 4.

Larramendi, el "Cholo" [Leandro] *Lamas, que trabajaba en una cooperativa, se sacaban la corbata y la camisa, venían ahí y le daban."*[56]

Al analizar las fuentes podemos observar que Omar del Puerto y Rubén Umpierrez, ambos albañiles y socios de la Comisión Fomento, también cumplieron un papel importante en la construcción de la cancha y las reparaciones edilicias del local vecinal. En el año 1953 los vecinos iniciaron varias actividades para techar la cancha del club[57] y comprar, como finalmente ocurrió en 1956, el local que hasta entonces era alquilado[58].

Las actividades recreativas, en especial el deporte, tomaron mayor peso en la vida de la institución. No se trató de un proceso deliberado, sino que a medida que se cumplió con las demandas para mejorar la situación del barrio, la sociedad de fomento perdió el rol de articulador de los reclamos vecinales. Esta situación encuentra una explicación en un proceso general de la sociedad uruguaya: la expansión del Estado que brindó a los sectores populares un punto de apoyo para su acción y se expresó en la posibilidad de canalizar las demandas a través de las instituciones públicas. La orientación estatizante que adoptaron los gobiernos que se sucedieron desde fines de la década de 1930 hasta mediados de la década de 1950, en muchos casos socavó el carácter autónomo de las iniciativas que partían de la sociedad civil[59]. Los responsables de la administración contaron con un elemento importante para convertirse en mediadores entre quienes necesitaban un servicio público y la entidad estatal suministradora. En esa red de "acuerdos" y "contraprestaciones" podríamos ubicar a la Comisión Fomento de Aires Puros, ya que la organización vecinal resultó inclusiva porque integró a los ciudadanos, pero también los convirtió en seres más vulnerables, más sometidos a un Estado que se iba atribuyendo nuevas y más variadas funciones.

La tramitación de determinados certificados antes las autoridades estatales, también respondía a la necesidad de legitimarse ante los espacios de resolución que se encargaban de regular la vida pública. El aumento de la influencia estatal repercutió de forma directa en las actividades organizadas por la Comisión Fomento, que cumplió con

---

[56] Entrevista a Héctor Iraola, realizada por Nicolás Duffau y Carina Delgado el 4 de octubre de 2007.

[57] ACFAP, nota de la Comisión Fomento Aires Puros al Señor Intendente Municipal de Montevideo, Agrimensor Germán Barbato, el 21 de mayo de 1953.

[58] ACFAP, Copia del libro de actas de la Comisión Fomento Aires Puros 1951-1958, sesión del 23 de agosto de 1954, f. 114.

[59] Véase CAMPIGLIA, Néstor, *Estatización y burocracia*, Montevideo, Enciclopedia Uruguaya, 1969, vol. XL.

los requisitos formales impuestos por diversas dependencias. Atenerse a las normativas implicaba mantener un diálogo en la medida de los posible "amistoso" con las instituciones públicas, por el contrario no ceñirse a las disposiciones podía implicar perder terreno.

Asimismo, a mediados de la década de 1950 el Uruguay comenzó a transitar por el camino de una crisis económica y política que potenció la emergencia de nuevos agentes (los clubes políticos o sindicatos) que suplieron algunas de las funciones que, hasta ese entonces, cumplían las asociaciones barriales. Este contexto puede ser entendido como una variable de la pérdida de preponderancia por parte de la asociación de vecinos del barrio Aires Puros, ya que los clubes políticos o los sindicatos brindaron un espacio de participación, con principios fomentistas, y funcionaron como un agente de intermediación con el Estado[60]. Si bien podía existir complementariedad, es probable que la eclosión de estos ámbitos de participación restara capacidad de articulación social (y política) a las comisiones de fomento barrial.

Consideraciones finales

En nuestro trabajo propusimos un recorrido a través de algunas explicaciones posibles para entender qué pasó con las zonas en las que vivían trabajadores, pero su identidad o su vida cotidiana no estaban marcadas por la existencia de una industria de gran envergadura o las reivindicaciones sindicales. Intentamos, con las fuentes disponibles, construir una historia minuciosa y detallada que permitiera reconocer algunas claves para explicar el proceso de construcción y transformación del espacio vecinal, ya que consideramos a las organizaciones barriales, los clubes deportivos, las asociaciones culturales, como agentes importantes para estudiar la vida y los comportamientos de los sectores trabajadores. Para ello analizamos la interacción de diversos actores sociales (compañías de servicios públicos, empresas inmobiliarias, trabajadores, entidades locales, el Municipio) que contribuyeron en el proceso de construcción material y simbólica de Aires Puros.

[60] Una fuente interesante para comprender el proceso RAMA, Germán, *El club político*, Arca, Montevideo, 1971.

La posibilidad de emprender iniciativas que contribuyeran al progreso colectivo del barrio no siempre estaba desligada de los objetivos sindicales. E incluso en el caso de Aires Puros podemos hablar de una táctica gradualista similar a la que desarrollaron los sindicatos partidarios de la negociación con el Estado y las patronales. A partir de la década de 1940, el Estado buscó implementar mecanismos de conciliación entre los distintos sectores sociales y encontró su punto más elevado con la aprobación de los consejos de salarios el 12 de noviembre de 1943[61]. Este proceso favoreció el renacimiento de la actividad sindical que se manifestó a partir de 1940, aunque había comenzado en la década precedente, con el surgimiento y fortalecimiento de sindicatos y una nueva tendencia que, entre algunos sectores del movimiento gremial, era partidaria de lograr la unidad de las organizaciones de trabajadores. Podríamos enmarcar el crecimiento de la Comisión Fomento Aires Puros en un descenso de las actividades que tenían como objetivo la contestación social, que habían sido típicas de algunos sectores, a veces mayoritarios, del movimiento sindical uruguayo y en un incremento, al menos hasta fines de la década de 1940, de las tácticas negociadoras por parte de los obreros organizados.

Las condiciones laborales y las formas de organización de los trabajadores no están desligadas de su vida material, sino que conforman una unidad en la experiencia y a partir de ellas es posible señalar algunos rasgos de la identidad y de las culturas obreras. Admitamos que limitando el campo de observación al espacio barrial surgen datos no solamente más numerosos y más finos, sino que además se pueden organizar en configuraciones inéditas y hacer aparecer otra cartografía de lo social. Las fuentes utilizadas en la elaboración de este trabajo permiten otra perspectiva conceptual y establecen una intersección entre la micro historia y el estudio de movimientos con un alcance más general. La "experiencia de clase" no se restringe a la participación en actividades relacionadas con lo que atañe directamente a la lucha por salarios más justos o mejoras en las condiciones laborales. El estudio de la clase obrera abarca el análisis de las reivindicaciones sindicales, de sus formas de organización, pero debe tener en cuenta también aspectos de la vida material de los trabajadores en diversos espacios como ser la comisión vecinal y el club deportivo, que también son elementos interesantes y brindan

[61] FREGA, Ana, MARONNA, Mónica, TROCHON, Yvette, *Baldomir y la restauración democrática*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1987, p. 86.

una perspectiva adecuada para comprender los rasgos más sobresalientes de los sectores trabajadores (organizados o no) en un período histórico concreto y en su vida cotidiana.